

Secretaría de Prensa

BRINDIS DE S.E. EN EL ALMUERZO OFRECIDO POR EL
PRESIDENTE DEL GOBIERNO ESPAÑOL
EN EL PALACIO DE LA MONCLOA

MADRID, 9 de Abril de 1991.

Señor Presidente del Consejo de Ministros:

Agradezco la ocasión de estar aquí, en España, que tanta significación tiene para nuestro país y nuestra historia. Y complace mi vocación democrática poder hablar hoy, como representante del pueblo de Chile, en este palacio de nombre tan ligado a los inicios de la actual democracia española, y hacerlo ante el Presidente y los miembros del Gobierno, que han conducido la difícil tarea de consolidarla y desarrollarla.

Los vínculos entre Chile y España son profundos y se remontan a nuestro origen como nación forjada en el encuentro entre los españoles y los pueblos originales de esa tierra tan lejana. Desde entonces, la lengua, la historia, la cultura y una similar filosofía de la vida, han creado lazos que más allá de los períodos de sombras o de luces y, a pesar de la diversidad, han mantenido una unidad entre nuestras naciones.

Hace algunas décadas, los acontecimientos de España conmovieron a Chile con un dolor cierto y hondo, que nuestro Pablo Neruda describiera como "España en el corazón". Entonces tendimos nuestras manos y acogimos el alma de la España sufriente. Los exiliados del "Winnipeg" y muchos más se diseminaron en nuestras calles y prosperaron en nuestras ciudades.

Más tarde, cambiaron los rumbos y España tuvo que refugiar a Chile en su corazón. Lo hizo con calidez y nobleza. Miles de chilenos encontraron aquí su hogar. Y muchos más, desde nuestra patria, percibimos el sentido abrazo de España. No olvidamos que hombres como usted, señor Presidente, tuvieron el bravo gesto de responder personalmente a la voz que pedía amparo. A ello deben su vida varios de mis compatriotas, y Chile debe en gran medida la supervivencia de su esperanza.

Permítanme expresar aquí, en nombre de mi pueblo, el testimonio explícito de nuestra gratitud.

Señor Presidente:

Vivimos un nuevo tiempo de convergencias, refrendado por su presencia en Santiago con motivo de mi asunción al Gobierno de mi país, por la visita que en octubre pasado hicieron a Chile sus Majestades don Juan Carlos I y doña Sofía, y por ésta que, como Presidente de Chile, realizo ahora yo a España. Nuestras naciones han suscrito un Tratado General de Amistad y Cooperación que pretende proyectar dicho presente de convergencias en un promisorio futuro de entendimiento y ayuda mutua.

España goza ya de una democracia firme y prestigiada, después de un período de transición que ha sido, en muchos sentidos ejemplar. No puedo dejar de destacar el esfuerzo desplegado por el pueblo español para buscar los consensos que permitieran superar el pasado y mirar definitivamente hacia el futuro.

En Chile hemos vivido una experiencia similar. Nuestro pueblo también ha comprendido la necesidad de asumir el pasado, superarlo y enfrentar el futuro con una disposición nueva, evitando las fracturas que nos condujeron a la pérdida de la democracia. Estamos empeñados en practicar un estilo distinto de hacer política, con especial énfasis en el respeto al pluralismo. Entendemos que el quehacer político debe reconocer en las personas, derechos que no pueden ser conculcados, lo cual admite como legítimo el tener adversarios, pero jamás enemigos. Al mismo tiempo, hemos manifestado una voluntad compartida de buscar los más amplios acuerdos posibles para la solución de los grandes problemas nacionales.

En este camino, el reconocimiento de que en Chile se violaron gravemente los derechos humanos durante el régimen autoritario, ha sido un paso necesario y fundamental. La conciencia moral de la nación nos exigió restablecer la verdad como base de la convivencia pacífica. La vida no admite interpretaciones: ella existe o no existe. Tampoco la dignidad humana: ella se respeta o no se respeta.

La senda que hemos seguido es la única que nos permite avanzar hacia la necesaria y anhelada reconciliación. Estoy cierto que la inmensa mayoría de los chilenos así lo ha entendido. Así vamos reencontrándonos con nuestra histórica identidad democrática armonizando los imperativos éticos con los requerimientos políticos, la virtud de la justicia con la virtud de la prudencia. Procediendo así somos fieles a nuestra tradición y a nuestra conciencia, y aseguramos el destino de nuestro pueblo, para hoy y para el mañana. No nos apartarán de este camino quienes intentan perturbar a nuestro renacimiento democrático, mediante su violencia criminal. Chile entero los rechaza.

El desafío que nos hemos impuesto como Gobierno es conciliar la democracia con la justicia social y el crecimiento económico. En esta tarea estamos empeñados. Queremos vencer definitivamente la pobreza y superar las barreras del subdesarrollo. Creo que estamos en buenas condiciones para lograrlo, pero sabemos bien que este esfuerzo no podemos hacerlo solos. En un mundo crecientemente interconectado e interdependiente, las economías cerradas y autárquicas no funcionan.

Chile reconoce con admiración el esfuerzo desplegado por España para integrarse en plenitud al ámbito comunitario europeo. España ocupa hoy el lugar que, por historia, vocación y destino, le corresponde en el ámbito de la Comunidad Europea. Los esfuerzos desplegados por sus hombres e instituciones para franquear la puerta de Europa han dado los frutos que anteriores generaciones anhelaron, pero no obtuvieron, y hoy España se alza con renovada pujanza entre sus pares comunitarios.

Pero si por historia, vocación y destino España es europea, por responsabilidad, misión y sentido ella es, también profundamente americana. España ha dado pasos manifiestos para vigorizar su presencia en el espacio Iberoamericano.

Creemos que, en este ánimo de cooperación y entendimiento, la mantención de un diálogo fluido en todos los ámbitos entre España y los países de Iberoamérica es de primera importancia. Es positivo lo que ya se ha hecho. Acogeremos también toda iniciativa que propenda al fortalecimiento institucional de esos vínculos, y a la vigorización de los lazos económicos, culturales, técnicos y científicos. Consideramos, por eso, que los contactos y programas que se han establecido para conmemorar el Quinto Centenario del Descubrimiento de América, y en especial los vinculados a la Exposición de Sevilla '92, son herramientas útiles. Nos parece que debemos proyectarlas, potenciarlas al máximo y profundizar los canales que con ellas se han abierto.

Chile, por su parte, ha logrado su plena reinserción en el concierto de naciones. Y lo ha hecho con el mismo espíritu que le animó siempre de contribuir al fortalecimiento de la ley internacional y, por este camino, a la paz entre los pueblos.

Haciendo honor a esta tradición, el Gobierno de Chile celebra el diálogo iniciado por el Grupo de Río y la Comunidad Europea para explorar las coincidencias políticas entre ambas regiones y promover la cooperación en este plano, así como en el terreno económico. Chile está resuelto a prestar su colaboración para el pleno éxito de dicha instancia.

Estamos viviendo una etapa renovada en las relaciones entre nuestros países. Esta visita mía a España, la primera de un mandatario democrático de Chile, es un signo de nuestra

disposición en ese sentido.

Tenemos enormes tareas por delante, pero hemos aceptado el reto y vamos a responder a la confianza que nuestro pueblo ha depositado en nosotros. Sabemos que para cumplir esta aspiración contamos con la mano amiga de España.

Señoras y Señores:

Los invito a que levantemos nuestras copas por la renovada amistad y creciente cooperación entre nuestras naciones, por los hombres y mujeres que conducen hoy los destinos de España, y por los españoles todos, que tienen un sitio de preferencia en el corazón de Chile.

MADRID, 9 de Abril de 1991.

MLS.